

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOU
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

**Artículo de investigación
de
Antonio Rodríguez Jiménez**

Ventanas del desasosiego: un viaje por *Poética del malestar*

Antonio Rodríguez Jiménez

1. Introducción.

La obra *Poética del malestar*, de Encarnación Sánchez Arenas, se inscribe en un territorio poético donde la palabra se convierte en diagnóstico y resistencia. La autora, con una trayectoria marcada por la exploración de lo íntimo y lo social, despliega aquí un mapa de voces, imágenes y fragmentos que dialogan con la tradición literaria y con la crisis contemporánea. Su escritura se sitúa en la frontera entre el poema y el ensayo, entre la plegaria y la denuncia, entre la introspección y la crónica urbana. En este libro, Sánchez Arenas no se limita a elaborar un discurso lírico: construye un espacio de confrontación donde la poesía se vuelve herramienta crítica frente a la descomposición cultural, política y existencial de nuestro tiempo.

Publicado por Ediciones Vitruvio dentro de la colección Baños del Carmen, el volumen se integra en una línea editorial que apuesta por la poesía como forma de pensamiento y como testimonio de la contemporaneidad. Vitruvio, con su catálogo abierto a voces diversas, ofrece aquí un libro que se distancia de la retórica convencional y se adentra en un territorio híbrido, donde la fragmentación, la intertextualidad y la polifonía se convierten en recursos centrales. La colección, que ha reunido a poetas de distintas generaciones, encuentra en Sánchez Arenas una propuesta singular: una escritura que no busca la armonía, sino la tensión; que no persigue la belleza complaciente, sino la incomodidad lúcida del malestar.

La hipótesis crítica que guía esta lectura es que *Poética del malestar* funciona como un diagnóstico cultural y existencial. El malestar, lejos de ser un simple estado anímico, se convierte en categoría estética y política. La autora lo despliega en múltiples registros: desde Oxford y la Commonwealth hasta Granada y la Alhambra; desde la intimidad del yo hasta la colectividad de los migrantes y los desheredados; desde la enfermedad y la pandemia hasta la memoria y el Alzheimer. Cada sección del libro es un fragmento de ese mapa del malestar, un territorio donde se cruzan la crítica ecológica, la denuncia social, la reflexión feminista y la exploración de la identidad. La poesía se convierte así en un espacio de resistencia frente a la retórica enlatada, frente al consumo, frente a la gentrificación y el sobreturismo, frente a la enfermedad y el duelo.

En este sentido, la obra de Sánchez Arenas se sitúa en la tradición de una poesía que no se conforma con nombrar lo íntimo, sino que se atreve a interrogar lo colectivo. Su escritura se abre a la polifonía de voces —Luis Bagué Quílez, Thomas Warton, Juan Bernier, Marcos

Canteli, Chantal Maillard, Miguel Ángel Curiel, Esther Ramón, Mario Martín Gijón, Julieta Valero— que aparecen citadas o evocadas en el texto, y que funcionan como contrapuntos críticos. El resultado es un libro coral, donde la voz de la autora se entrelaza con otras voces para construir un discurso plural, fragmentario y radicalmente contemporáneo.

Así, *Poética del malestar* no es solo un libro de poemas: es un atlas de la incomodidad, un documento poético que registra las fracturas de nuestro tiempo y que propone, desde la escritura, una forma de resistencia ética y estética.

2. Marco conceptual

El malestar, en la obra de Encarnación Sánchez Arenas, no se presenta como un simple estado emocional o circunstancial, sino como una categoría estética y filosófica. La autora lo convierte en materia poética, en principio organizador de la escritura, en lente a través del cual se observa la cultura contemporánea. El malestar es, en este sentido, una forma de conocimiento: un modo de leer el mundo desde la incomodidad, la fractura y la resistencia. La poesía se transforma en un espacio donde se registran las tensiones de la vida moderna —la enfermedad, la migración, el consumo, la vigilancia, el duelo— y donde se ensaya una respuesta ética frente a ellas.

La tradición filosófica ha entendido el malestar como síntoma de crisis civilizatoria: desde Freud y su *Malestar en la cultura* hasta las reflexiones contemporáneas sobre la precariedad y la alienación. Sánchez Arenas recoge esa herencia y la traslada al terreno de la poesía, donde el malestar se convierte en ritmo, en fragmento, en imagen quebrada. La escritura no busca resolver la incomodidad, sino hacerla visible, inscribirla en el lenguaje para que el lector la experimente como parte de su propia condición. En este sentido, la poética del malestar es también una poética de la verdad: una verdad incómoda, parcial, fragmentaria, pero necesaria.

La obra se construye además como un espacio intertextual, donde múltiples voces críticas dialogan con la autora. Luis Bagué Quílez y Thomas Warton aportan la dimensión académica y melancólica de Oxford; Juan Bernier y Marcos Canteli introducen la tensión entre lo íntimo y lo espectral; Chantal Maillard ofrece la reflexión sobre la escritura como cura y exorcismo; Miguel Ángel Curiel despliega imágenes de ventanas, tierras y postrimerías; Esther Ramón denuncia la migración y la explotación laboral; Mario Martín Gijón experimenta con la tipografía y la lengua como herida; Julieta Valero aporta la dimensión del hospital, la pandemia y el duelo. Cada uno de estos nombres funciona como contrapunto: la voz de Sánchez Arenas no se aísla, sino que se abre a un coro plural que amplifica el diagnóstico del malestar.

La intertextualidad no es aquí un recurso ornamental, sino un método crítico. Al convocar estas voces, la autora sitúa su obra en un diálogo con la tradición y con la contemporaneidad, mostrando que el malestar no es individual ni exclusivo, sino compartido, colectivo, histórico. La

poesía se convierte en un espacio coral donde se cruzan disciplinas (filosofía, música, ciencia, deporte, religión), geografías (Oxford, Granada, Antártida, Alhambra, playas, hospitales) y lenguas (español, inglés, alemán, árabe, francés). El resultado es un texto polifónico que refleja la complejidad del presente.

Finalmente, la obra se articula en torno a la tensión entre lo íntimo y lo político. El yo poético se presenta como incógnita, como sujeto fragmentado que escribe para curar, para resistir, para sobrevivir. Pero ese yo nunca está solo: su dolor se conecta con el de las mujeres oprimidas, los niños de guerra, los inmigrantes sin calidad de vida, los desheredados del sistema. La intimidad se convierte en espejo de lo colectivo, y lo político se infiltra en lo doméstico: la ropa colgada, el cigarrillo, la ventana, la casa. La poesía de Sánchez Arenas muestra que el malestar no es únicamente personal, sino estructural; que la angustia del yo está ligada a la crisis del mundo; que la escritura es, al mismo tiempo, confesión íntima y denuncia pública.

En este marco conceptual, *Poética del malestar* se revela como una obra que trasciende el género lírico para convertirse en un documento crítico de nuestro tiempo. La categoría estética del malestar, la intertextualidad con voces diversas y la tensión entre lo íntimo y lo político constituyen los pilares de una escritura que no busca consuelo, sino conciencia; que no ofrece armonía, sino lucidez; que no persigue belleza complaciente, sino verdad incómoda.

3. Lectura de las secciones.

3.1. Oxford / Introtio / Plegaria Latte / Himno Mocca

La apertura del libro sitúa al lector en Oxford, convertida en metáfora del mundo. La *Oxford Union Society* aparece como escenario de debates que, más allá de su retórica, encarnan la tensión entre espontaneidad y guion, entre dignidad solitaria y espectáculo político. La autora plantea la pregunta sobre qué hacen los poderosos ante la autogestión, y la respuesta se inscribe en un malestar que atraviesa Este y Oeste, Norte y Sur, bajo la sombra de una guerra fría perenne.

En *Plegaria Latte*, la retórica enlatada se contrapone a la resistencia de los oradores. La enumeración de figuras —Richard Dawkins, Corey Taylor, Paul Gascoigne— muestra la pluralidad de discursos que confluyen en Oxford: ciencia, música, deporte. Todos ellos son convocados para subrayar que el malestar no se limita a la política, sino que se extiende a la cultura popular y al pensamiento crítico.

Himno Mocca introduce la figura del “hombre mocea”, expatriado de un no-lugar. La Commonwealth y las marcas británicas aparecen como símbolos de colonialismo y consumo, mientras que la metáfora del miedo lineal y la referencia a *Spiral Jetty* evocan

la fragilidad de la existencia y la desintegración de la figura de arena. La escritura se convierte en un guion cinematográfico en blanco y negro, testimonio de un siglo pasado que aún pesa sobre el presente.

3.2. Reinos, Lacras, Deslealtad, Enjambre, Con tus Cees, En los cielos.

La serie de textos que invocan los reinos del agua y del aire despliega una poética ecológica. El agua sin fronteras y el aire contaminado o regenerador son metáforas de un mundo en crisis, donde la naturaleza se convierte en espejo del malestar humano.

Las lacras de su sino y *La deslealtad* introducen la dimensión íntima: la repetición como destino, la ropa colgada y el cigarrillo como símbolos de traición doméstica. La intimidad se revela como espacio de fractura, donde lo cotidiano se carga de deslealtades y fraudes.

Enjambre y *Con tus Cees* intensifican la fragmentación del lenguaje. Marcos Canteli aporta la voz espectral, donde el lenguaje se convierte en pulmón tóxico y la simulación vacía domina la escritura. La enumeración obsesiva de *Con tus Cees* introduce la biografía (“cumpló 56 años”), mostrando la irrupción de la edad en la poética del malestar.

En los cielos retoma la voz de Canteli para explorar la penumbra y la aurora boreal como imágenes de trascendencia y desvanecimiento. El yo dialoga consigo mismo, en un ejercicio de introspección que se convierte en crítica cultural.

3.3. Yo soy / Escribir / En una ciudad.

La sección *Yo soy* plantea la identidad como incógnita. El sujeto poético se reconoce como blanco, como incógnita, como navío aparcado: metáforas de exilio interior y deriva existencial.

En *Escribir*, con ecos de Chantal Maillard, la escritura se convierte en cura, resistencia y feminismo. La enumeración obsesiva (“escribir para curar, para ahuyentar, para liberar”) muestra la escritura como acto político y terapéutico. El dolor íntimo se conecta con el dolor colectivo: mujeres oprimidas, niños de guerra, inmigrantes. La escritura es aquí un grito contra la decrepitud y el anonimato, una apuesta por la memoria y la calidad de vida.

En una ciudad traslada la poética a Granada y la Alhambra. La escena del vagabundo en la cola de turistas alemanes introduce la otredad como figura central. El multilingüismo (alemán, árabe, español) subraya la tensión entre transparencia y exclusión. El vagabundo, al pronunciar “Granada”, se convierte en símbolo de resistencia y pertenencia frente al turismo y la gentrificación.

3.4. Postrimerías / Ventanas / Tierra / Monósticos

Postrimerías introduce la imagen del arco iris de San Lorenzo como símbolo de trascendencia frente a la fugacidad mediática. La prensa toma la instantánea, pero el emblema no agoniza: la postrimería se convierte en resistencia contra la asfixia del presente.

Las ventanas despliegan una metáfora de frontera: entre libertad y prisión, entre intimidad y vigilancia. La paloma y sus crías, el preso y sus rejas, los turistas y sus arcos: todos ellos muestran que la ventana es un espacio de tensión entre lo humano y lo arquitectónico.

Tierra recupera la raíz ética y agrícola: girasoles, trigo, pan amasado. La tierra manufacturada sin fraudes electromagnéticos se convierte en símbolo de autenticidad frente a la artificialidad tecnológica.

Los Monósticos ofrecen un mosaico fragmentario del malestar. Cada micro-poema es una visión de incertidumbre: la penumbra, la sala de espera, el tramoyista, el espantapájaros. La numeración y la fragmentación intensifican la sensación de descomposición y vacío.

3.5. Senderos etéreos / Perspectivas / Antípodas / Dilemas / In-scribir / Derroteros.

La serie de preguntas existenciales (“¿Quién trepa los senderos etéreos?”) marca la ausencia de mito: las hadas no aparecen, y el malestar se instala en la vida cotidiana.

Perspectivas diestras y siniestras (Esther Ramón) denuncia la migración y la muerte en pateras, la explotación laboral y la contaminación de las playas. La arena herida y los plásticos se convierten en metáforas de un mundo degradado.

En las antípodas del Everest intensifica la crítica al consumo y la mercantilización: naves industriales, publicidad, anonimato. El Everest invertido es metáfora de lo imposible y lo degradado.

Con dilemas sin-d(ie)stros (Mario Martín Gijón) introduce el lenguaje experimental y tipográfico, donde la lengua se convierte en herida y deseo. La escritura fragmentada inscribe el malestar en el propio cuerpo del texto.

In-scribir prolonga esta reflexión: la inscripción como acto de resistencia frente al fraude y el olvido.

Derroteros (Julieta Valero) despliega el diagnóstico más crudo: desgracia, visitante, hospital, duelo. La enfermedad, la pandemia y la muerte colectiva se convierten en símbolos del malestar universal.

3.6. En la casa.

El cierre del libro se sitúa en la casa, espacio íntimo y político. La autora denuncia el sobreturismo y la gentrificación, que deshabitaban los paseos de los habitantes autóctonos. La casa se convierte en símbolo de resistencia frente al Alzheimer, el olvido y la desheredación. Es el lugar donde se preserva la memoria y la pertenencia, donde se afirma la inmortalidad compartida con los parientes.

3.7. Poética y estilo.

La escritura de Encarnación Sánchez Arenas en *Poética del malestar* se caracteriza por una fragmentación radical que convierte cada sección en un bloque autónomo, pero al mismo tiempo integrado en un mosaico mayor. El libro no se organiza como un discurso lineal, sino como un collage de voces, imágenes y registros que se superponen y se contradicen, generando una polifonía intertextual. Esta polifonía no es un simple recurso estético: es la forma misma del malestar, que se manifiesta en la imposibilidad de un relato único, en la necesidad de convocar múltiples perspectivas para dar cuenta de la complejidad del presente.

La intertextualidad en *Poética del malestar* no se limita a la cita o a la referencia explícita: se convierte en un **principio estructural del estilo**. Las voces ajenas no aparecen como ornamento, sino como resonancias que desestabilizan la voz propia y la obligan a dialogar. El resultado es un tejido coral donde la escritura se abre a la multiplicidad, y el lector percibe que cada fragmento está atravesado por ecos de otras tradiciones, otras lenguas y otras experiencias. Esta polifonía genera un efecto de desplazamiento constante: nunca estamos frente a un yo aislado, sino ante una voz que se reconoce en la alteridad y que se construye en la tensión entre lo propio y lo ajeno.

En cuanto a los recursos retóricos, destacan la enumeración, la repetición y el ritmo

quebrado. La enumeración obsesiva aparece en secciones como *Escribir* o *Con tus Cees*, donde la acumulación de verbos o frases genera un efecto de saturación que refleja el malestar. La repetición funciona como insistencia, como martilleo que no permite al lector escapar de la incomodidad.

El ritmo quebrado, con frases cortas, fragmentos inconclusos y saltos tipográficos, intensifica la sensación de fractura y desasosiego. La escritura se convierte en un espejo del mundo contemporáneo: un mundo fragmentado, repetitivo, saturado de discursos y de imágenes.

La tensión entre lo cotidiano y lo trascendente atraviesa todo el libro. Los objetos domésticos —ropa colgada, cigarrillos, ventanas, casas— se cargan de significados políticos y existenciales. La intimidad se convierte en escenario de deslealtad, enfermedad, Alzheimer, duelo. Al mismo tiempo, las imágenes trascendentes —Oxford, la aurora boreal, el arco iris, la Alhambra, el Everest— se ven contaminadas por el malestar: debates vacíos, turismo excesivo, migración, explotación laboral, pandemia. La poesía de Sánchez Arenas muestra que lo cotidiano y lo trascendente no son ámbitos separados, sino dimensiones que se contaminan mutuamente. La casa es tan política como Oxford; la ropa colgada es tan trascendente como el arco iris.

En este estilo, la autora logra una escritura que es al mismo tiempo íntima y coral, fragmentaria y crítica, cotidiana y trascendente. La poética del malestar se manifiesta en la forma misma del texto: en su collage intertextual, en su enumeración obsesiva, en su ritmo quebrado, en su tensión constante entre lo doméstico y lo universal. La obra se convierte así en un documento estético que refleja la fractura del presente y que propone, desde la escritura, una forma de resistencia.

3.8. Dimensión crítica.

La lectura de *Poética del malestar* revela que la obra de Encarnación Sánchez Arenas no se limita a la exploración estética, sino que se convierte en un diagnóstico cultural de nuestro tiempo. La autora aborda fenómenos que atraviesan la vida contemporánea: el turismo masivo, la migración, la enfermedad y la pandemia. Cada uno de estos elementos aparece en el libro no como tema aislado, sino como parte de un entramado que muestra la fragilidad de las estructuras sociales y la vulnerabilidad de los individuos.

El turismo, tal como se muestra en las secciones *Una ciudad* y *La casa*, se presenta como una forma de desposesión cultural. Los visitantes temporales deshabitan los paseos de los habitantes autóctonos, desplazando la vida comunitaria y erosionando la memoria compartida. La Alhambra, emblema patrimonial, deja de ser únicamente un símbolo de belleza arquitectónica para convertirse en un escenario de otredad y exclusión, donde la figura del vagabundo irrumpe como contraste humano frente a la transparencia idealizada del discurso turístico. En esa tensión, el monumento se revela no solo como espacio de contemplación, sino como campo de conflicto entre pertenencia y desarraigo.

La crítica al turismo no es meramente anecdótica: es una denuncia de la mercantilización de la cultura y de la pérdida de vínculos comunitarios.

La migración aparece en múltiples registros: los emigrantes ahogados en pateras, los emigrantes andaluces que regresan en verano, los desheredados que no encuentran cauce racional en la distribución de los acontecimientos. La poesía se convierte en testimonio de la otredad, en voz de quienes no tienen voz. La migración es aquí metáfora del malestar global: desplazamiento, desarraigo, exclusión.

La enfermedad y la pandemia ocupan un lugar central en secciones como *Derroteros*. El hospital, la sala de espera, las batas blancas, la pandemia del coronavirus: todo ello configura un paisaje de desasosiego colectivo. La enfermedad no es solo biológica, sino también social: la hipocresía generalizada, la ausencia de discursos, la decrepitud del cuerpo. La pandemia se convierte en símbolo del malestar universal, en metáfora de la fragilidad de la vida contemporánea.

Frente a estos diagnósticos, la obra propone el malestar como resistencia frente a discursos hegemónicos. La retórica enlatada, el consumo, la mercantilización, la gentrificación, la vigilancia: todos ellos son cuestionados desde la poesía. La escritura se convierte en acto de insumisión, en gesto de rebeldía frente a la homogeneización cultural. El malestar no es resignación, sino conciencia crítica; no es derrota, sino resistencia.

En este sentido, la obra se articula también en torno a tres ejes fundamentales: feminismo, ecología y otredad. El feminismo aparece en la denuncia de la opresión de las mujeres, en la reivindicación de la igualdad en la muerte, en la crítica a la invisibilidad de las voces femeninas. La ecología se manifiesta en las metáforas del agua, el aire, la tierra, en la denuncia de la contaminación y del calentamiento global, en la defensa de la autenticidad frente a los fraudes tecnológicos. La otredad se convierte en categoría central: el vagabundo, los migrantes, los desheredados, los enfermos, los marginados.

Todos ellos son figuras del malestar, pero también de resistencia, de dignidad, de humanidad.

La dimensión crítica de *Poética del malestar* es, por tanto, múltiple: cultural, social, política, ecológica, feminista. La obra no se limita a nombrar el malestar, sino que lo convierte en herramienta de resistencia. La poesía se transforma en un espacio donde se cuestionan los discursos hegemónicos y se reivindican las voces silenciadas. En este sentido, el libro de Sánchez Arenas es más que un conjunto de poemas: es un documento crítico de nuestro tiempo, un atlas de la incomodidad que nos obliga a mirar de frente las fracturas de la cultura contemporánea.

4. Conclusión

Poética del malestar de Encarnación Sánchez Arenas se erige como una obra que trasciende el ámbito estrictamente lírico para convertirse en un testimonio estético y ético de nuestro tiempo. Su escritura fragmentaria, coral y polifónica no busca la complacencia ni la armonía, sino la incomodidad lúcida que obliga al lector a enfrentarse con las fracturas de la cultura contemporánea. La autora asume el riesgo de una poética que incomoda, que denuncia, que interroga, y en esa incomodidad reside su fuerza ética: la poesía como resistencia frente a la banalización del discurso y frente a la homogeneización cultural.

En el panorama de la poesía contemporánea española, la obra aporta una voz singular que combina la introspección con la crítica social, la memoria íntima con la denuncia política. Sánchez Arenas se inscribe en una tradición que entiende la poesía como pensamiento y como acción, pero lo hace desde una radicalidad formal que la distingue: la fragmentación, la intertextualidad, la tensión entre lo cotidiano y lo trascendente. Su escritura dialoga con otras voces de la poesía actual —Maillard, Ramón, Gijón, Valero—, pero mantiene una identidad propia que la convierte en referente de una poética comprometida con la verdad incómoda del presente.

El cierre del libro, con *La casa* y la figura de arena que se deshace en las dunas, ofrece una imagen poética del malestar perpetuo. La casa, espacio de pertenencia y resistencia, se convierte en símbolo de la memoria frente al olvido, de la comunidad frente al desarraigo, de la intimidad frente al sobreturismo. La figura de arena, frágil y efímera, encarna la condición humana: siempre al borde de la disolución, siempre amenazada por el tiempo y la decrepitud. Entre la casa y la arena se dibuja el horizonte de la obra: un malestar que no se supera, pero que se nombra; un dolor que no se extingue, pero que se comparte; una incomodidad que no se resuelve, pero que se convierte en conciencia crítica.

Así, *Poética del malestar* se cierra como un atlas de la incomodidad, un documento poético que nos recuerda que la escritura no es refugio, sino resistencia; no es evasión, sino diagnóstico; no es consuelo, sino verdad. La casa y la arena permanecen como símbolos de esa verdad incómoda, de ese malestar perpetuo que, al ser nombrado, se transforma en acto de dignidad.